


CORREO DE XEREZ**DEL LUNES , DE MAYO**

de 1808.

**SIGUE EL CANTO TERCERO INSERTO
EN EL NUMERO ANTERIOR.**

Al aproximarse Eliezer encubierto por el ramage que habia á las inmediaciones de la higuera, ve que Neftali da á Raquel el velo que el traia consigo, el que conocia Eliezer por el de la Israelita incognita, y al mismo tiempo oye las últimas palabras que dice Neftali; cuyas palabras y cuyo velo le descubren el misterio que hasta entonces no habia sabido, y al mismo tiempo conoce los tormentos que padece su hermano, y la desgracia de Raquel. Se queda silencioso, inmovil, con la cara baxa, tendidos los brazos en tierra, y apoyado contra el pie de la higuera. No ve ni oye cosa alguna. Su alma parece que pierde su existencia con la fuerza del dolor y como uno á quien consume un rayo, ve el relamgo y la muerte al mismo tiempo.

En este intermedio ya Raquel y Nefali habían llegado á casa de Sadoc, quando Eliezer, vuelto en sí, busca con la vista á su hermano, y no hallándolo siente una funesta alegría de verse solo y libre; se va á la orilla del torrente, considera sus espumosas aguas, mide su profundidad, y de repente entregándose á una cruel desesperación: *!Dios de bondad! exclama: yo no imploro mas que tu justicia, Si yo fuese el único que padeciese, mis respetos á tus santos decretos me haria soportar mis males; pero padecen mi esposa y mi hermano y son desgraciados por mi culpa. Si, lo son, y lo serán mas cada dia de los que yo viva.*

Ya no está en mi mano rehusar su sacrificio, ni me es permitido el aceptarlo, solo me es prohibido el gemir con ellos.

Todo lo que consuela mas la vida, el amor, la amistad, la virtud, todo se reúne y se divide al mismo tiempo para aumentar mis tormentos.

!O Dios todo poderoso! Sed mi Juez; mi hermano quiere morir por mi; su muerte me hará mas desdichado, y la mia puede contribuir á que recobre la tranquilidad que ha perdido.

Eliezer á estas palabras va á arrojarle en medio de la corriente; pero al mismo tiempo sus miradas errantes se fixan un momento en su casa, casa en que habita su padre, en la que el buen anciano lo crió, y en donde oye los cantos de alegría y votos que hacen por su felicidad. A esta vista se detiene; echa una mano á la higuera silvestre para tener un apoyo contra sus mismos impulsos; y contemplando el asiento de cespéd, en que tantas veces se ha sentado con

Nef

Neftali, y en donde ha jurado infinitas veces vivir y morir con él, siente suceder á sus delirios una tristeza que los mitiga. Eliezer, que hasta entonces no habia llorado, ve que se le saltan las lagrimas, y estas mismas, que le alivian, le vuelven á la razon y á su dulzura natural. *No, no, se dice á si mismo sollozando, yo no puedo morir aquí, yo no profanaré con una muerte voluntaria el asilo de la naturaleza y de la amistad: este es el parage donde mi padre me ha abrazado, donde mi hermano me ha amado tanto, y es un lugar para mi santo, y al mismo tiempo un lugar temible. El dolor mas justo no debe turbar la paz que en él reyna; buyamos pues de él, buyamos; vamos á buscar, para entregarnos á la desesperacion, una tierra que no sea la de la felicidad ni de la ternura.*

Eliezer con un paso rápido sigue contra la corriente su orilla, y hallando unos pedazos de roca por donde podia vadearse pasa al otro lado, sube á la montaña, y se interna en el desierto.

Entre tanto, Neftali sorprendido buscaba y preguntaba por su hermano: Raquel, Sadoc, Abdias viendole pasar algunas horas creian que Eliezer estaba ocupado en orar. Al dia sucedió la noche, y Neftali triste y silencioso entró y salió del Tabernáculo sin haber hallado á su hermano, recorre otra vez los campos, se detiene en la higuera silvestre, llama á gritos á Eliezer y no oye sino el roncó murmullo de las aguas.

Se concluirá



SIGUE EL DISCURSO SOBRE ABASTOS PUBLICOS.

„No se reflexiona, que solo quando desaparece-
 „la concurrencia, asustada por los reglamentos y veja-
 „ciones municipales, puede el monopolio usar sus ar-
 „dides, porque entonces la necesidad le hace sombra,
 „los consumidores mismos le echan la capa, y en se-
 „mejante situacion la vigilancia y las precauciones de
 „la policia no son capaces de quitarle la mascara ni
 „de vencerle. Por ultimo no se reflexiona, que si el
 „monopolio es frecuente en los objetos de consumo su-
 „jetos à posturas y prohibiciones, jamas lo es en los
 „tráficos libres, pues en ellos acredita la experiencia,
 „que los vendedores, lejos de esconderse, salen al paso
 „al consumidor, le buscan, le llaman á gritos, ó se entran
 „por sus puertas para convidarle y proveerle de quan-
 „to necesita.”

Otra de las objeciones consiste, en que confian-
 do los abastos à la libertad se disminuye la autoridad
 municipal. A la verdad, siempre ha considerado la So-
 ciedad esta objecion como la principal causa que ha
 destruido la felicidad de los pueblos en el ramo de a-
 bastos, pero por estar fundada en una preocupacion, le
 es facil satisfacer à ella. La autoridad municipal está
 cimentada sobre basas inalterables; y no consiste en
 manifestarse en todos los pormenores de los carniceros,
 pescadores, vendedores, tenderos, panaderos, &c. Existe
 igualmente y con mayor esplendor, quando por un pru-
 dente arreglo y por un primer impulso, cuyos efectos
 sabe mantener, no necesita hacer uso de ella continua-
 men

mente. El poder de arreglar es el que constituye esencialmente la principal autoridad municipal, pero el tener que descender en todos los pormenores es solamente quando se ignoran los arreglos que deben abrazarse para el verdadero y decoroso uso de aquella autoridad. Este es el que acuerda diariamente á los Pueblos el cuidado que tiene de ellos un Ayuntamiento ilustrado; pero esta confusion continua entre el ejercicio diario y la autoridad misma, es un origen de inconvenientes, y el grande arte de muchos Regidores consiste en mantener esta confusion, por que quisieran que el respecto debido á sus ordenes las mas arbitrarias fuese uno de los mas grandes intereses del Ayuntamiento. ¿Pero en quantos embarazos no pone este sistema al cuerpo municipal? Un Regidor comisionado para los abastos agobiado con los pormenores á que no puede atender asiduamente sin detener el curso de los negocios de su casa, está por precision expuesto á dexarse llevar rapidamente de la relacion que se le hace de ellos: manda, permite, y aprueba sin un suficiente examen. Empeñada una vez la autoridad municipal se quiere sostener, y se logra tanto mas facilmente, quanto en los primeros movimientos de oposicion se espera terminarlo todo por medio de una orden del Ayuntamiento; pero empieza la resistencia, se reunen los cuerpos de Panaderos, Carniceros, &c y resultan serias dificultades. Se reconoce entonces que las providencias que quieren sostenerse no son de una importancia proporcionada á la causa que las motivò, y al estrepito que ocasiona la reiteracion de los actos de autoridad municipal. Se temporiza, se duda, se cede: y el mismo Regidor que hu-

vie

viera podido prevenir estas consecuencias en su origen es el primero que aconseja la condescendencia; bien que muchas veces es despues de haber logrado sus designios ó su negocio. No dice la Sociedad que convenga sostener todo lo que se manda, respecto de que esto fuera conciliarse empeños y dar lugar á muchos yerros; pero para evitar el comprometer la autoridad municipal convendria menos zelo en ejercerla á cada paso: se agotan con esta conducta los medios de manifestarla, y se carece de fuerza en las ocasiones en que es importante mantenerla. Todas estas eternas disputas en los Cabildos, y entre abastecedores y Regidores; todos estos choques continuos, en que la autoridad municipal pierde, quando no sale completamente victoriosa; todos estos inconvenientes cesarian si se estableciese la libertad. ¿Y que perjuicio le resultaria al Ayuntamiento ni á ningun Regidor de que el Pueblo estuviese perfectamente abastecido por medio de la mas amplia libertad, en lugar de las infructuosas fatigas, atenciones frivolas y rigorosas penas y multas, con las quales quita el pan á un panadero, en el que consiste todo su caudal? ¿Si no pueden evitarse tan tristes apremios, baxo de ningun sistema de abastos, no pudiera tenerse por fortuna de que todo se hiciese por una libre convencion entre productores y consumidores, y que el Ilustre Ayuntamiento siempre amado, siempre respetado y reverenciado, solo se viese y se oyese para presenciar el buen orden, el contento y la abundancia general?

No faltará quien pretenda decir tambien, que el establecimiento de la libertad, baxo de qualquier forma que sea, disminuirá los recursos de la Real Hacienda

87
y los del Ayuntamiento; esta objecion se desvanece completamente con la propuesta de que habia de establecerse por condicion, que todos los que vendiesen, carnes, azeytes, &c. habian entre todos ellos de satisfacer precisamente la misma cantidad del impuesto que se cobra en el dia, y así á proporcion segun el aumento de poblacion ó de consumidores, cuyo metodo se ha abrasado y se sigue con mucha felicidad para otros pueblos por parte de la Real Hacienda, y para otras cosas que diariamente se venden, y consumen.

Ultimamente, tal vez no faltará quien diga que pudiera recelarse que se perjudicase al Público en la mutacion que se propone por el efecto del ascendente que pudieran tomar los vendedores sobre los consumidores: desde luego le parece difícil á la Sociedad que el Pueblo pueda ser mas maltratado de lo que lo está en el dia, cuyo sistema consiste en que como por fuerza los consumidores reciben la ley de los carniceros, de los vendedores de azeyte, de pan &c. de modo que si alguna vez quieren reclamar alguna robo ó perjuicio, les sirve despues esta reclamacion de un mayor y continuo atraso, teniendo que recibir lo peor y este por mucho tiempo. Esta clase de sistema, aunque siempre en si malo, por fin si el consumidor encontre siempre lo que necesita, y el vendedor aumentase su produccion ó su riqueza, fuera en algun modo soportable; pero quando un enlace continuo de errores, y de desgracias ha reducido al pueblo á que muchas veces ha estado sin trigo, y otras teniendolo, no ha encontrado pan, y recibe la carne siempre mala, asquerosa, y escasa, y á este tenor los demas alimentos; y que igualmente

mente al vendedor se le tiene siempre preparado un lazo para aniquinarlo con penas y multas, en este caso el ultimo de los males es un semejante arbitrario sistema que perturba hasta la imaginacion de los compradores y vendedores, presentandoles continuamente nuevas perdidas y temores. ¿Y que dirá la Sociedad al ver que lo que hace un Cabildo en materia de abastos, otro Cabildo lo destruye? Se quiere hacer un nuevo erreglo, y se suprime el anterior; se quiere hacer otro, y se restablece el primero; se quiere volver á hacer y se varia; el Pueblo tiene la paciencia, el sufrimiento, mejor diremos, la precision de prestarse á todas estas vacilaciones, y es el humilde juguete de esta sucesion de amor propio del Ayuntamiento,

Se concluirá.

EPIGRAMA.

Dices Lector, que yo escribo
muy largo mis epigramas:
tu sí que los haces breves,
puesto que no escribes nada.

GRAVADO

Verdadero retrato del Sermo. Sr. D. Carlos Maria, Infante de España, dibuxado por D. Antonio Caruicero, y grabado por D. Juan Brunetti. Se hallará con el de Nuestro Monarca Fernando VII, del mismo tamaño, iluminados, en la libreria de Esparza, Puerta del Sol, á 40 reales cada uno en Madrid.